

La construcción de una prosopografía: la *Vita Mahometis* de Onofre Micó¹

The construction of a prosopography: Onofre Micó's *Vita Mahometis*

Jesús Gómez Puig
<jesus.gomez@uab.cat>
<https://orcid.org/0000-0002-7048-750X>
Universitat Autònoma de Barcelona
Campus universitari de Bellaterra
08193 Bellaterra (España)

Fecha de recepción: 24/08/2021
Fecha de aceptación: 17/12/2021

RESUMEN: Este artículo pretende analizar el fragmento dedicado a la figura de Muhammad confeccionado en clave biográfica por la pluma de Onofre Micó. La *Lex euangelica contra Alcoranum* de Onofre Micó se inicia con esta *uita Mahometi*, recurso usual en los textos cristianos de refutación de la doctrina musulmana. En estas notas, el autor trata de analizar la figura del fundador del islam y demostrar su origen impío y, en consecuencia, el de su doctrina. Por tanto, la obra se circunscribe en el ámbito de la polémica, respondiendo a las circunstancias políticas y religiosas del momento.

PALABRAS CLAVE: Onofre Micó — *Lex euangelica contra Alcoranum* — *Vita Mahometis* — Polémica antiislámica — Apología del cristianismo

ABSTRACT: This article aims to analyze the fragment dedicated to the Muhammad's figure, which was written in a biographical key by the pen of Onofre Micó. The *Lex euangelica contra Alcoranum* by Onofre Micó begins with this *uita Mahometi*, a common resource used in the Christian texts for the refutation of the Muslim doctrine. In these notes, the author tries to analyze the figure of the founder of the Islam and to demonstrate his impious origin and, consequently, the one of his doctrine. Therefore, the work is circumscribed in the field of controversy, responding to the political and religious circumstances of the moment.

KEYWORDS: Onofre Micó — *Lex euangelica contra Alcoranum* — *Vita Mahometis* — Anti-Islamic polemic — Apology for Christianity

Introducción

¹ Este trabajo ha sido elaborado dentro de las actividades de los proyectos del Grupo Islamolatina, "Islamolatina. Textos, traduccions i controvèrsies a la Mediterrània medieval i moderna" [2017 SGR 01787 (GRC)], "Medieval and Modern Sources for the Study of Transcultural Relations in the Mediterranean: Writing and Transmission II" [PGC2018-093472-B-C31] y "The European Qur'an. Islamic Scripture in European Culture and Religion 1150-1850" (EuQu) [ERC Synergy Grants 2018 810141]. Y es posible gracias al soporte de la beca predoctoral [FI-2020] de la AGAUR.

La *Lex euangelica contra Alcoranum* del trinitario Onofre Micó (1637-1702 ca.) ocupa un lugar destacado entre las obras de polémica producidas en la Península ibérica a finales del siglo XVII. El plan y los argumentos de dicha composición se adscriben a la polémica (Micó, 1700), género que desde su consolidación en el siglo XII presenta escasas innovaciones argumentales. Estas innovaciones derivan de los tratados originados en los siglos XIII y XIV que, aunque siguieron en líneas generales los argumentos previos, aportaron las lecturas más profundas de fuentes judías y árabes, y de las contribuciones literarias producidas en la península Ibérica por los conversos en los siglos decimocuarto y decimoquinto (Ferrero – Gómez, 2013: 195).

Siguiendo muy de cerca estos modelos por el uso de fuentes y argumentos, Onofre Micó constituye una obra no estudiada hasta el momento que ha sido únicamente revisada por Ferrero Hernández. Cuenta con dos ediciones impresas publicadas en Valencia en 1698 y 1700, y con otra impresión con pie de imprenta en Barcelona (Ferrero, 2015: 602). La obra se organiza en torno a 24 sermones que ofrecen 66 argumentos intercalados contra el islam, el *Corán* y Muhammad, el mensajero de Alá, proporcionando una percepción totalmente negativa de ellos (Micó, 1700).

La publicación de la *Lex euangelica contra Alcoranum* prueba que los textos vehementemente hostiles contra los musulmanes y los moriscos continuaron produciéndose en la Península ibérica a finales del siglo decimoséptimo, a pesar de que el mayor apogeo de este tipo de composiciones hubiese tenido lugar en los años inmediatamente anteriores y posteriores a la expulsión de los moriscos (Orobitg, 2021: 33-34). En efecto, la expulsión de los moriscos supuso un episodio trascendental, correspondiente a los presupuestos de “limpieza étnica, religiosa y política” que respondían a la ideología del supuesto modelo tridentino donde primaba la uniformidad sobre la diversidad y donde las desviaciones de la recta doctrina cristiana no tenían cabida (García-Arenal – Wiegers, 2013: 12).

Producto de esta sociedad cristianovieja en la que caló hondo la idea de *limpieza de sangre*, es decir, de la asociación del linaje con la religión, es la obra del trinitario calzado Onofre Micó. El autor dedica su escrito a Fray José de Toledo, “patrono” de la composición y Ministro General de la Orden de la Santísima Trinidad,² y a cualquier lector que se acercase a su obra, explicando su intención de demostrar los errores de los musulmanes a través de sus propios textos y de hacerles accesible la vía de la salvación, pero, sin ánimo de polemizar con ellos.³

Esta intencionalidad refleja la labor de redención de cautivos llevada a cabo por los hermanos trinitarios, religiosos dialogantes y nunca forzadores de conversiones, en el Norte de África (Ferrero, 2015: 605). En efecto, la *Lex euangelica contra Alcoranum* aspira a proporcionar descanso y alivio de la pena y la fatiga a los cautivos de Argel. Sin embargo, es necesario conocer bien el origen, el progreso y el asentamiento del islam,

² Micó (1700), en la dedicatoria “Reuerendissimo P. N. M. et Domino F. Iosepho de Toledo” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, sin foliar.

³ Micó (1700), en el proemio “Ad lectorem” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, sin foliar.

puesto que los cristianos en los territorios islámicos corren el riesgo de la apostasía. Para no dejarse convencer por los musulmanes, hay que conocer las falsedades de esta secta de pérfidos y ser capaz de refutarla con la Ley Evangélica.⁴

Tal y como señala Gibertò en su censura a la obra, la composición resulta de gran utilidad para sostener en la fe católica a los cautivos que vacilaban, para reconducir a los ya renegados del cristianismo, y para convertir a los “moros”, o bien por medio de los hermanos que regentaban los hospitales de Argel o bien a través de los que viajaban a otras ciudades islámicas con el objetivo de rescatar a los cautivos:⁵

[Gibertò, en la censura “Iudicium et approbatio Reuerendi Patris Magistri Fratris Hieronymi Giberto” en *Lex Euangelica contra Alcoranum* de Onofre Micó, sin foliar]: (...) hoc libro fundatissimus modus ad sustinendos in Fide Catholica captivos labefactantes; ad reducendos, iam perditos, et ad convertendos Mauros, sive per fratres nostros administrantes Hospitalia de Argel, sive per illos qui ad alias Civitates Maurorum vadunt redimere frequenter.

(...) un método muy sólido en este libro para sostener en la Fe Católica a los cautivos que vacilan; para reconducir a los ya renegados y para convertir a los moros, o por medio de nuestros hermanos que administran los hospitales de Argel, o a través de aquellos que van a otras ciudades de “moros” a rescatarlos.

Asimismo, Onofre Micó configura una herramienta pedagógica para los trinitarios, pues presenta los argumentos islámicos de autores y obras, y los contrapone a un amplísimo argumentario basado en autores cristianos y en las Sagradas Escrituras. Efectivamente, confecciona un escrito que combina fuentes cristianas (Vicente Ferrer, Martín García, Pérez de Chinchón, ...) con textos islámicos traducidos al latín del *corpus islamolatinum*,⁶ con el objetivo de posibilitar a los cristianos la discusión con los musulmanes (Micó, 1700), cosa que, según Pedro el Venerable, tenían prohibida por ley por miedo a conocer la verdad (Kritzeck, 1964: 233-235). De esta manera, el trinitario calzado no solo elabora un texto polémico, sino que confecciona un escrito de carácter apologético (Micó, 1700). En efecto, en un contexto en el que la expansión otomana por el centro de Europa y por el Mediterráneo, y los conflictos internos del cristianismo determinaron las diferentes percepciones cristianas europeas de los musulmanes (Tolan, 2019: 101), la impugnación de la doctrina islámica posibilita igualmente a Onofre Micó el hecho de reafirmar el cristianismo y autoafirmar la verdad católica (Micó, 1700).

⁴ *idem*.

⁵ Gibertò (1700), en la censura “Iudicium et approbatio Reuerendi Patris Magistri Fratris Hieronymi Giberto” en *Lex Euangelica contra Alcoranum* de Onofre Micó, sin foliar.

⁶ Los textos que mandó traducir Petrus Venerabilis en su visita a la península Ibérica (1141-1143) con el objetivo de impugnar la doctrina islámica: el *Corán*, la *Risalāt al-Kindī*, la *Chronica mendosa et ridicula sarracenorum*, el *Liber de generatione Machumeti* y el *Liber de doctrina Machumeti*.

El objetivo de este trabajo es analizar la *Vita Mahometis* de Onofre Micó,⁷ tomando como punto de partida la *Shāhāda*⁸ (la declaración de fe en un único Dios -*Allāh*, en árabe- de acuerdo con la doctrina islámica y las enseñanzas de Mahoma), el principio dogmático más importante del islam, cuya refutación deviene tópico en la retórica cristiana, puesto que la deslegitimación de Mahoma es el argumento fundamental para atacar el islam, ya que, si el profeta es falso, falsa es su ley (De la Cruz, 2014: 55-58). Asimismo, este estudio trata de probar el uso ingenioso de las fuentes cristianas en la tradición de la polémica antiislámica, que permitieron al trinitario valenciano confeccionar un recorrido afín a sus intereses por los episodios más importantes de la existencia de Mahoma y, por consiguiente, alcanzar la descalificación del “supuesto” nuncio de Dios.⁹

1. Onofre Micó y la *Lex euangelica contra Alcoranum*

Sobre el autor de la *Lex euangelica contra Alcoranum* se hallan algunas referencias biográficas en la censura a la obra realizada por Gerónimo Gibertò. En su elogio a la composición del valenciano, el fraile repasa el *cursus honorum* del trinitario. De esta manera, se puede conocer que Onofre Micó ostentó, entre otros cargos, el de ministro del Convento trinitario de San Bernardo de Alcira, y también el de Nuestra Señora del Remedio de Valencia; el de Juez y el de Examinador sinodal del Arzobispado de Valencia, además de los de Presidente, Elector general y Ministro de la provincia de Aragón:¹⁰

[Gibertò, en la censura “Iudicium et approbatio Reuerendi Patris Magistri Fratris Hieronymi Giberto” en *Lex Euangelica contra Alcoranum* de Onofre Micó, sin foliar]: Ex Praecepto Nostri Abbatis Reuerendi Patris Magistri Fratris Iosephi Salat, Ministri Provincialis in Regnis Aragonum, Difinitorisque Generalis Ordinis Sanctissimae Trinitatis: legi, et perlegi hunc plusquam aureum librum, cuius titulus: *Lex Euangelica contra Alcoranum*, quem proponit admodum Reuerendus Pater Magister Frater ONUPHRIUS Mico, Minister qui fuit Conventus Sancti Bernardi Martyris Algezirae, et Beatissimae Virginis Mariae de Remedio Civitatis Valentiae: semel, et iterum, Difinitor huius Provinciae Aragoniae Ordinis Sanctissimae Trinitatis, eiusdem, Praeses Provincialis, postea Minister Provincialis, deinde Elector Generalis, nunc meritissimus Provinciae Pater, Propositionum Fidei Censor, Iudex, et Examinator Synodalis Valentini Archiepiscopus.

Por orden de nuestro abad, reverendo, padre, maestro y hermano Joseph Salat, Ministro Provincial del Reino de Aragón y Elector General de la Orden de la Santísima Trinidad; he leído y examinado atentamente este libro tan espléndido, cuyo título es *Lex Euangelica*

⁷ El texto latino que se toma como referencia es el perteneciente a la segunda edición valenciana y la traducción de los pasajes seleccionados es propia.

⁸ *Lā ilāha illā Allāh, wa Muhammad rasūl Allāh*. El *Corán* 3:81; 5:83-84; 2:255; 3:18; 3:144; 4:87; 7:172; 33:40; 48:29; 64:8.

⁹ Micó (1700), en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*.

¹⁰ *Vid.* Nota 5.

contra Alcoranum, tal y como propone el reverendo, padre, maestro y hermano Onofre Micó, quien fue Ministro del Convento de San Bernardo el Mártir de Alcira, y del Convento de Nuestra Señora del Remedio de la ciudad de Valencia; dos veces Definidor de la Orden de la Santísima Trinidad de la Provincia de Aragón; y, después Presidente Provincial, Ministro de esta misma Provincia, Elector General, y en este momento mercedísimo Padre de Provincia, Censor de las Propuestas de Fe, Juez y Examinador Sinodal del Arzobispado valenciano.

En esta loa, Gibertò presenta a Micó como el autor de una composición que prueba la supremacía de la Ley Evangélica y la falsedad de la secta de Muhammad, y explica que el título de su escrito resume a la perfección el contenido de su tratado: la refutación del islam con argumentos válidos procedentes de las Escrituras de los Profetas y de los Apóstoles, de los Santos Padres y de otros polemistas cristianos:

[Gibertò, en la censura “Iudicium et approbatio Reuerendi Patris Magistri Fratris Hieronymi Giberto” en *Lex Euangelica contra Alcoranum* de Onofre Micó, sin foliar]: Proponit, inquam, contra Alcoranum Mahometticum, veritatem Legis Euangelicae, statuit eius certissima fundamenta, Scriptura Prophetarum, et Apostolorum, probat falcitatem Sectae Mahometis, ex ipsius Mahom. dictis: roborat Argumentis Theologorum validissimis: deffendit firmissimis Sanctorum Patrum testimoniis: fulcitur variis, et selectis Sacrorum Conciliorum Sesionibus: tot, tantisque modis demonstrat indefectibilitatem Legis Euangelicae, contra Sectam Mahomettanam, Offert titulus, verbo brevi, quod habet liber, Scriptura grandi.

Expone, afirmo, contra el *Corán* de Mahoma, la verdad de la Ley Evangélica, pues considera muy ciertos sus argumentos, las Escrituras de los Profetas, y de los Apóstoles, prueba la falsedad de la Secta de Mahoma, a partir de las palabras del mismo Mahoma; lo corrobora con argumentos muy válidos de teólogos; lo defiende con testimonios muy sólidos de los Santos Padres; se sostiene con variadas y selectas sesiones de los Concilios Sacros; de muchas formas prueba la supremacía de la Ley Evangélica, contra la Secta Mahometana; el título ofrece, con pocas palabras, lo que tiene el libro, a la grande Escritura.

2. La percepción del profeta Muhammad en la *Vita Mahometis* de Onofre Micó

El enfrentamiento religioso del mundo cristiano con el islam establece como punto de confrontación la impugnación de la Profesión de fe de la doctrina islámica, formulada claramente en el *Itinerarium* de Ricoldus da Monte di Croce (Kappler, 1997: 172-174). En la destrucción crítica de este fundamento islámico, la retórica cristiana considera cierta la primera proposición (*No hay dios, sino Dios*), pero, falsa la segunda (*Muhammad es profeta de Dios*). En efecto, la impugnación de Muhammad como Profeta de Dios demuestra la falsedad de la Profesión de Fe y, en consecuencia, la falsedad del islam entero. Así pues, demostrando que Muhammad es falso, se prueba que la religión islámica también lo es (De la Cruz, 2014: 55-58).

En efecto, Muhammad resulta ser una pieza clave en el discurso europeo sobre el islam, pues su figura ocupa siempre un lugar esencial y ambivalente en la imaginación europea (Tolan, 2019: 2). Desde los inicios de la expansión de la doctrina islámica, su vida es objeto de estudio por parte de todo tipo de autores, quienes ofrecen diferentes interpretaciones sobre la figura del fundador de la nueva fuerza militar, política y religiosa que se expandió a pasos agigantados y que constituyó una amenaza desconocida para el mundo cristiano (Ferrero, 2015: 605).

Para los cronistas de las cruzadas medievales, el profeta islámico fue considerado, o bien un ídolo venerado por los “sarracenos”, o bien un hereje astuto y prudente que cautivó a los árabes con falsos milagros para alejarlos del cristianismo. Ambas representaciones configuraron a Muhammad como el responsable del error sarraceno y sirvieron para justificar implícitamente la cruzada llevada a cabo para recuperar la Tierra Santa que se encontraba bajo el dominio musulmán. Estas imágenes polémicas forjadas en la Edad Media conformaron con alguna que otra pequeña variación el discurso dominante del siglo XVII sobre el profeta. En los dos siglos posteriores, el colonialismo europeo en tierras musulmanas y el trabajo de los misioneros cristianos emplearon nuevamente la imagen del profeta como “impostor” a modo de justificación. Su figura constituyó la encarnación del islam y provocó alternativamente miedo, aversión, asombro, o admiración, pero raramente indiferencia (Tolan, 2019: 2).

De hecho, mientras que en la Edad Media las imágenes de Muhammad eran casi invariablemente negativas, en los siglos XVI y XVII parecía no haber un frente de oposición unificado contra Muhammad y su doctrina. De hecho, el profeta causó discordia entre los rivales cristianos, reformados y no reformados, que se ultrajaban los unos a los otros al afirmar que sus adversarios cristianos eran peores que los turcos y que Muhammad. Para muchos de los protestantes, el profeta islámico era una figura positiva, cuyo éxito derivaba de la corrupción del cristianismo: la veneración de santos, las reliquias y el poder del clero. Para los católicos, los cismáticos incitaban al igual que Muhammad a la violencia contra la propia religión y autoridades civiles, a la denigración de los santos y de los sacramentos, y a la inclinación hacia los deseos lujuriosos, como, por ejemplo, la autorización del matrimonio clerical, algo peor que la poligamia musulmana, según su parecer. En este contexto, el profeta era incluso empleado en los conflictos entre las diferentes facciones del catolicismo y del protestantismo. El unitario Miguel Servet fue más allá y utilizó la figura del profeta para rechazar la doctrina de la Trinidad, presentándolo como a un reformador que abogaba por la unidad del Dios verdadero. Igualmente, Muhammad fue citado con autoridad para ratificar la doctrina de la inmaculada concepción (Tolan, 2019: 11-12; 101; 109; 131).

En este continente plagado de guerras confesionales sangrientas, algunos apelaron a la tolerancia de la diversidad religiosa característica del *Corán*, modelo que los europeos debían seguir según los otomanos (Tolan, 2019: 2-3). En los siglos XVII y XVIII, se hizo especial hincapié en su papel como reformador, pues, según autores ingleses como Henry Stubbe o John Toland, y franceses como Henri de Boulainvilliers, el profeta había acabado con la corrupción del clero y con sus privilegios, mostrando tolerancia a los

judíos y a los cristianos, y recuperando la verdadera esencia del monoteísmo (Tolan, 2019: 3; 133; 155-156). Ya en los siglos XVIII y XIX, fue presentado como un héroe nacional árabe, un “gran hombre” que había traído ley, religión y honor a su pueblo. Un gran número de estos autores estaban más interesados en aplicar las lecciones de Muhammad a sus preocupaciones y predicamentos que en la propia doctrina islámica y su profeta (Tolan, 2019: 3).

De ahí que, la mayoría de los tratados polémicos antiislámicos se iniciasen con su vida, donde Muhammad fue frecuentemente retratado como un pseudoprofeta malvado, fraudulento, violento y lujurioso, protagonista de pasajes ridículos, chascarrillos y cotilleos (De la Cruz, 2014: 56-58; 60).

En efecto, antes de iniciarse en su reflexión teológica sobre la religión islámica, es decir, antes de comenzar su argumentación contra el *Corán*, Onofre Micó nos ofreció en su *Vita Mahometis* un breve repaso de los episodios más trascendentales de la vida del fundador, a quien considera un pseudoprofeta responsable de seducir al pueblo, una sentencia que se deriva de la negación de la segunda proposición de la *shāhāda*, que el trinitario tratará de probar a lo largo de su escrito:

[Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 1]: 1. ANTEQUAM ad argumenta contra Alcoranum egrediar, opere praetium duxi Mahometis PseudoProphetae vitam, qui auctor sedulscendae plebis extitit, paucis praelibare.

1. Antes de comenzar con los argumentos contra el *Corán*, he considerado oportuno examinar brevemente la vida del Pseudoprofeta Mahoma, quien se erige como el responsable de haber seducido al pueblo.

Asimismo, en su *Vita Mahometis*, el autor señala sus orígenes de baja condición, manchados y condenados al conflicto, explicando que Muhammad descendió de la estirpe de Ismael, hijo de Abraham y de Agar, la esclava de su mujer Sara, un argumento que le permite demostrar la “genética” perversa de este pueblo. Además, aclara que nació cerca de la Meca, de unos padres poco conocidos, es decir, no nobles, que le inculcaron tanto el culto a los ídolos, como el culto hebraico, uno cada uno de ellos, lo que le permitió actuar de manera perniciosa para el género humano:

[Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 1]: 2. Duxit progeniem ex Ismaele filio Agar ancillae Sarae uxoris Habrahae ut refert ex sacris literis Philippus Guadagnolo [(1631: 348)]. Natus fuit iuxta Maecam ex obscuris Parentibus, [...] Pater suam, Mater alteram illi legem Hebraicam ingerit ac inculcat, neutram sane amplectatur. Utroque igitur imbutus cultu puer, neutrum adultus recepit. Quin homo postea callidus adque ingenio uaffer, inter Christianae pietatis viros diutissime versatus rem perniciosam humano generi ex duabus legibus est commentus; ut refert Guillelmus Lateranensis Bibliothecarius [(1560: 532)].

2. Nació de la estirpe de Ismael, hijo de Agar, esclava de Sara, esposa de Abraham, tal y como Filipo Guadagnolo recoge de las sagradas escrituras. Nació junto a la Meca, de padres poco conocidos, (...) Su padre le impuso y le inculcó su ley, su madre, la suya, la hebrea; acogió razonablemente ambas con agrado. De niño impregnado por ambos cultos, de adulto no asumió ninguno. Entre los hombres de la piedad cristiana, se dijo que después fue un hombre experimentado y de ingenio astuto, y que durante mucho tiempo hizo un asunto pernicioso a partir de las dos leyes para el género humano; según lo explica Guillermo Bibliotecario Lateranense.

Añade que siendo un niño perdió a sus padres y que fue capturado por los sarracenos, quienes lo vendieron a Abdimone, un mercader poderoso, con cuya mujer acabaría casándose para ennoblecerse. Además, afirma que el pérfido monje Sergio aumentó la audacia del fundador del islam, posibilitándole llegar a todos los árabes con mucha estima; y que, para consolidar su secta, Muhammad fingió que el Arcángel Gabriel le había entregado los capítulos del *Corán* y le había hecho ascender al cielo. De esta manera, Onofre Micó retrata al profeta como a un ser hábil y ávido de poder, que inspirado por el hereje Sergio, engaña a los árabes con trucos y artimañas:

[Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, pp. 1-2]:
 2. Is puer parentes amisit utrosque puerilibus annis: captus a Sarracenis, qui insignes habentur inter Arabes latrociniis Abdemonapli mercatori Ismaelitici generis viro claro et pecunioso venditus est. Qui eum primum, quoniam carebat liberis, ob formam et ingenium liberalius tractabat. Quare factum est, ut Abdemonaplis filius passim diceretur Mahomettus. Quo mortuo, viduam Abdemonaplis, quinquagenariam locupletem admodum uxorem duxit. (...) 3. Uxoribus elatus, ad immanissima queque flagitia animum adiecit, suo depravato ingenio alioqui ad audaciam omnem promptus ac paratus. Auxit autem Mahometti temeritatem Sergii Monachi flagitiosissimi perfidia, ut brevi apud Arabes omnes in tantam veniret existimationem, cum nunc Hebraeum, nunc Christianum simularet, cum tamen nihil omnino sane saperet. Ut suam Sectam stabiliret Mahomettus abscondit se in quadam spelunca prope Mecam, ubi, ut Mahomettani DD. Abuatia, et Azamachxeri Alcorani glosatores¹¹ scribunt, aliqua Alcorani capita a Gabriele Archangelo habuisse simulavit; et ab eodem humeris ductum fuisse in Coelum pervulgavit.

2. Este niño perdió a ambos padres en sus primeros años; fue capturado por los sarracenos, quienes son considerados insignes entre los árabes por sus robos, y fue vendido a Abdimone, un mercader del linaje de Ismael, hombre ilustre y adinerado. Desde el

¹¹ En este pasaje, el trinitario valenciano toma como referencia el texto de Martellinus (1681, en el apartado “Vita Mahometis” en *Triumphus Catholicae Fidei*, p. 3) quien no cita a Azamachxeri y Abuatia. No obstante, explica que su referente, Guadagnolus, identifica en su obra a los glosadores del *Corán* (1631, en la sección “De sacris scripturis” del capítulo “Probatur, Sacras Scripturas non fuisse in uniuersum adulteratas” en *Apologia pro Christiana religione*, p. 42). Aquí son mencionados como Alzamaxari (al-Zamakhshari) y Buhatia (Ibn ‘Atiya). Se hallan referencias a estos glosadores en Juan Andrés, tal y como recoge Ruiz y García-Monge (2003: 216-217), principal fuente de información para la vida de Muhammad de Guadagnolus según García-Arenal (2013: 303). También son citados por don Martín García de acuerdo con Montoza (2018: XXIV).

principio, este lo trató más generosamente por su figura y su ingenio, dado que carecía de hijos. Por este motivo, Mahoma fue considerado el hijo de Abdimone por todas partes. Muerto este, se casó con la rica viuda de Abdimone, de unos cincuenta años. (...) 3. Ennoblecido por las riquezas de su mujer, e inclinado y dispuesto a toda audacia por su ingenio depravado, infundió las infamias más crueles en su ánimo. Además, la perfidia del muy infame Monje Sergio aumentó la audacia de Mahoma, de tal modo que llegó en poco tiempo a todos los árabes con mucha estima, fingiendo ser o hebreo o cristiano, pero sin saber muy bien ninguno. Para establecer su secta, Mahoma se escondió en una cueva cerca de la Meca, donde, tal y como relatan Buhatia y Azamahxeri, glosadores del *Corán* de Mahoma, simuló haber recibido del ángel Gabriel los capítulos del *Corán*; de hecho, divulgó haber sido llevado al cielo en su propio hombro.

Igualmente, relata que el primero en creerle fue su esclavo Zaid, al cual le habría prometido la libertad a cambio. También explica que, tras revelar secretamente su secta a sus allegados, Muhammad quiso hacerla pública, un acto que provocaría que el pueblo maquinase su muerte y que le obligaría a huir de la Meca, que conquistaría más tarde. A esto agrega que Muhammad fue un tirano que estableció que su ley debía ser defendida con armas, para no ser debilitada por aquellos que la cuestionaban, una estrategia que le permitiría extender vastamente su yugo, que dejaría en herencia a sus descendientes (Micó, 1700: 2). Por lo tanto, se puede observar que la expansión del islam es posible por el *timor gladii* y no mediante la *pax euangelica*, tópico que permite etiquetar al islam de violento (De la Cruz, 2014: 57; 68):

[Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 2]: 4. Hoc deliramentum patefecit primo Zaido suo mancipio, quem libertatem promissit, si in eum credidisset, et quia re vera credidit libertate donavit. Propterea ordinavit, ut omnia mancipia eius Sectam amplectentia a legibus servitutis absolventur. Latenter consanguineis et affinibus suis Sectam, quam condiderat, tradidit: cum autem palam facere omnibus eam voluisset, Populus novitate commotus, mortem ipsi Mahometto conspirabat. Vnde timore perterritus, Maeca Medinam fugiit, ubi victis aliquibus Iudaeorum cohortibus, Maecam cum Maecensibus praeliaturus se contulit; eosque suo tyrannico Imperio subdidit, suamque legem, seu Sectam armis acerrime defendendam statuit, ne rationibus examinata deficeret.

4. En primer lugar, reveló este delirio a su esclavo Zaid, a quien prometió la libertad, si creía en él, y por haber considerado esto verdad, le dio la libertad. Más tarde, ordenó que todos los esclavos que abrazasen su secta fuesen liberados de las leyes de servidumbre. En secreto, enseñó su secta a sus familiares y allegados, que (les) había ocultado: sin embargo, al haber querido hacerla pública para todos, el pueblo agitado por la novedad, urdió la muerte del propio Mahoma. De aquí que aterrado por el miedo, huyese de la Meca a Medina, donde, vencidas algunas tropas de los judíos, comunicó que iba a disputarse la Meca con sus habitantes; a estos los sometió bajo su yugo y estableció que su ley o secta habían de ser defendidas vehementemente con armas, para que no fuese debilitada, siendo cuestionada mediante razonamientos.

Finalmente, Onofre Micó concluye su escrito reflexionando sobre la muerte de Muhammad, quien, al presentir la cercanía de su muerte, anunció que el arcángel Gabriel le había predicho su resurrección al tercer día. Explica que uno de sus esclavos, Albnor, deseoso de comprobar si esto era cierto, lo mató dándole veneno en su comida y bebida. Y, por último, el trinitario finaliza diciendo que su cadáver maloliente fue enterrado en un templo en forma de tholos en la Meca, donde acudirían los musulmanes a adorarlo en la posteridad. De este modo, el trinitario valenciano, tildando a Mahoma, Muhammad, de demente y de vanidoso, demuestra que se ha de ser considerado un pseudopropheta, un falso profeta, incapaz de realizar milagros, puesto que no es capaz de resucitar (Micó, 1700: 2), algo que sí que haría Jesucristo (De la Cruz, 2014: 61), un paralelo convertido en un lugar común o *topos*:

[Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 2]: 5. (...) Morte violenta vitam finivit Mahomettus, aetatis suae 63. annis, nam demens, et vanitate plenus, fere semper gloriabatur, tertia die post suum obitum esse resurrecturum. 6. Quidam autem discipulus (Albnor nomine) desiderabat illum, mortuum, praegaudio videndi eum suscitatum, dedit illi in cibo, et potu venenum; bene quidem vidit mortuum, sed illum non vidit ad vitam restitutum. Corpus suum post 3 dies insepultum, invenerunt foetidum, et in arca ferrea clausurunt, quae usque in hodiernum diem Maecae servatur, et magna cum frequentia a Mauris, variis superstitionibus, et fabulosis ritibus colitur: cum homines magnete lapide in Tholo Templi structo fallere cogitasset, ut videlicet eius simulachrum ferro pondere in aere videtur (...).

5. (...) Mahoma acabó su vida con una muerte violenta, a la edad de sesenta y tres años, pues demente, y lleno de vanidad, casi siempre se vanagloriaba de que tres días después de su muerte resucitaría. 6. Sin embargo, un discípulo, de nombre Albnor, lo deseaba muerto, pues con el regocijo de verlo resucitado, le puso veneno en la comida y en la bebida; este lo vio bien muerto, pero no vio que este volviese a la vida. Tras haber estado tres días su cuerpo insepulto, lo hallaron maloliente, y lo cerraron en un ataúd de hierro, que todavía se conserva a día de hoy en la Meca, y que es venerado frecuentemente por los “moros”, con varias supersticiones y con rituales fabulosos; puesto que había pensado que los hombres lo ocultasen en un templo con forma de tholos, construido con piedra imán, como si su figura se viese claramente levitar en el aire con el hierro (...).

3. Las fuentes de polémica en la redacción de la *Vita Mahometis* de Onofre Micó

El fragmento analizado aporta un resumen de los hechos más característicos y conocidos de la vida de Muhammad, un resumen que trata de denostar al profeta, mirando con desprecio el islam, con el propósito de reafirmar el cristianismo. No obstante, el atractivo de esta *Vita Mahometis* no reside únicamente en su contenido, sino que va más allá, pues su estudio deja entrever un uso interesante de las fuentes de polémica antiislámica, sobre el que se sustenta la redacción de Onofre Micó, una característica ya señalada previamente en las palabras recopiladas de la censura de Gerónimo Gibertò.

Tal y como se ha comentado a lo largo de este trabajo, desde los inicios de la expansión del islam, la construcción de una prosopografía del fundador de la nueva amenaza del cristianismo fue el objetivo de todo tipo de autores. Esta tradición dio pie a una inmensa producción de aproximaciones diversas a la figura del hombre de estado, abundando ya los tratados polémicos peninsulares en el siglo XVI. Sin embargo, pese al afloramiento de numerosos escritos de este tipo en el ámbito peninsular, y en especial en el territorio valenciano, Onofre Micó optó por construir su propia biografía del fundador del islam, centrándose en obras y autores europeos (Ferrero, 2015: 610).

En efecto, el setabense elaboró un retrato del visionario combinando mayoritariamente información tomada de forma casi literal de dos autores cristianos europeos: Iohannes Cuspinianus (1541: 1-2; 4-8) y Iosephus Martellinus (1681: 1-3). Sin embargo, cabe destacar que el autor sintetiza en una ocasión la expansión del islam relatada por Cuspinianus (1541: 4-7) y en otra explica la muerte de Muhammad por envenenamiento con una redacción que nos remite a la *Vita Mahometis* de Lucas Tudensis (González Muñoz, 2002: 352), cuya versión de los hechos que transmite está basada en testimonios cronísticos escalonados entre el siglo XII y el XIV.¹²

Según González Muñoz, resulta complicado hallar un texto que combine la promesa de resurrección a los tres días, la muerte por envenenamiento y la figura de Albimor¹³. La acción de resucitar es un lugar común frecuente en la tradición. Sin embargo, entre las distintas causas de muerte, el fallecimiento por envenenamiento no es un *topos* tan común. Según ibn Ishaq -ed. Guillaume, 764-5-, Muhammad habría muerto por una larga enfermedad derivada de la ingesta de veneno en una porción de carne proporcionada por una judía muy bella. No obstante, no se conoce ningún escrito que de como responsable de la muerte al discípulo Albimor (González Muñoz, 2002: 352).

En consecuencia, en el capítulo “La leyenda de Mahoma en Lucas de Tuy”, González Muñoz propone un posible encubrimiento o de 'Umar, el segundo de los califas, quien habría afirmado que Muhammad no había muerto, sino ascendido al cielo, tal y como lo hizo Moisés -Ibn Hishâm II, 649-664-; o bien de al- 'Abbâs ibn 'Abd al-Muttalib, tío de Muhammad que lo atendió durante su enfermedad y que tomó la iniciativa de darle sepultura. La información que transmite Lucas de Tuy coincide con la que transmiten Philipp Loniceri (1578: 3) y Francisco Antonio Silvestre (1690: 9), posibles referencias empleadas por el setabense (Micó, 1700: 2).

Salvo en estos dos casos ya comentados, el de la expansión del islam y el de la muerte por envenenamiento, la copia casi literal de Cuspinianus (1541: 1-2; 4-8) y Martellinus

¹² “En concreto, las crónicas de Hugo de Fleury (†1124), Gerald of Wales (†post 1220) y Mateo Paris (†1259, el *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais († hacia 1270), la crónica de Martin Polonus (†1274), la *Legenda Aurea* de Jacopo da Voragine (†alrededor de 1298), la crónica de Andrea Dandolo (†1354), la *Imago mundi* de Jacopo de Aquí († alrededor de 1337), etc. (...)”. González Muñoz concluye que no se debería proponer ninguna de ellas en particular como fuente porque las más difundidas, la de Vicente de Beauvais y la de Jacopo da Voragine, son posteriores a la finalización del *Chronicon Mundi*, y la obra histórica de Hugo de Fleury quizás no estuviese a su alcance” (González Muñoz, 2002: 349-350).

¹³ El discípulo aparece también referenciado en Alfonso de Espina, donde descubre que el cadáver del profeta ha sido devorado por los perros y recoge los huesos y los entierra. Espina, en el apartado “Tractat de uilissima morte machometi” del libro “De bellos sarracenorum” en *Fortalitiu Fidei*, ff. 184r-184v.

(1681: 1-3) será su forma más habitual de proceder en el resto del fragmento. De esta manera, el valenciano realiza un recorrido afín a sus intereses por los episodios más importantes de la existencia de Muhammad, pues él es quién selecciona los pasajes y los datos que incluye de cada una de las obras referentes en su itinerario por la vida del profeta.

Un ejemplo lo constituye el siguiente fragmento de Martellinus sobre la estirpe de Muhammad. Este pasaje ilustra un mecanismo de copia casi total, pues en él Micó se limita tan solo a modificar algunas terminaciones (“decoratis”/“decoratus”) o tiempos verbales (“natus est”/“natus fuit”), a suprimir algunas mayúsculas (“Patre/patre”), y a sustituir un vocablo por otro similar (“scripturis”/“litteris”) (Micó, 1700: 1). Esta forma de proceder en el manejo de datos está presente en toda su *Vita Mahometis*, a lo largo de la cual, se hallan tanto alteraciones en el orden sintáctico de las oraciones y en su puntuación, como la adición/supresión de información, con respecto a sus fuentes principales (Micó, 1700):

[Martellinus, en el apartado “Vita Mahometis” en *Triumphus Catholicae Fidei Contra Sectam Mahomettanam*, p. 2]: Duxit progeniem ex Ismaele filio Agar ancillae Sarae uxoris Abrahae, ut refert ex sacris scripturis P. Philip. Guadagnolo. Guadagnolo de Mahomete c. 10. sect. I. natus est iuxta Maecam ex obscuris parentibus, nulla prorsus praerogatiua decoratis, a Patre Abdala, et Matre Imia, Idolorum cultu infectis, quorum idolatriam professus est, ut idem Mahometus in suo Alcorano, cap. 15. de Stella et lib. 3. cap. 4., se deceptum a daemone ad cultum Idolis paraestandum refert.

[Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex euangelica contra Alcoranum*, p. 1]: Duxit progeniem ex Ismaele filio Agar ancillae Sarae uxoris Habrahae, ut refert ex sacris litteris Philipus Guadagnolo. Natus fuit iuxta Maecam ex obscuris parentibus, nulla prorsus praerogatiua decoratus, a patre Abadalla, et matre Emia, uel Emina, Idolorum cultu infectis, quorum Idolatriam professus est, ut idem Mahometes in suo Alcorano, cap. 15. de Stella et lib. 3. cap. 4., se deceptum a daemone ad cultum Idolis paraestandum refert.

Igualmente, este fragmento prueba que sus dos referentes le permitieron el acceso a otros polemistas cristianos, como es el caso de Philippus Guadagnolo (1631), que aquí ofrece su interpretación de datos hallados en dos capítulos del *Corán*. Así pues, en el resto del texto del trinitario se encuentran otros intérpretes europeos de renombre como, por ejemplo, Guillelmus Lateranensis Bibliothecarius (1560), Symphorianus Camperius (1517: XVII) o Bartholomaeus Platina (1574: 81), citados igualmente por Cuspiniano (1541: 1-2; 4-8) o Martelino (1681: 1-3).

Pero, que estas figuras sean referenciadas por estos dos últimos autores, no significa que el valenciano no conociese los referentes citados, pues incluso completa su escrito con información presente en las obras de los otros polemistas. Buena prueba de sus lecturas vastísimas es el último texto analizado, en el que Onofre Micó añadió la posibilidad de que la madre de Muhammad se llamase Emina, dato tomado de la glosa 472 de la obra *Tractatus Zelus Christi contra Iudaeos, Sarracenos et infideles* de Petrus

Caualleria,¹⁴ editada en Valencia por Martinus Viualdus, fuente citada anteriormente por Martellinus (1681:1).

El estudio de estos referentes, muchos de ellos autores de crónicas, refleja la preocupación del valenciano por ubicar los episodios más trascendentales de la vida del profeta en el tiempo. A lo largo de su texto, el autor trata de dar fecha exacta a las vivencias de Muhammad, una ardua tarea pues, tal y como él mismo explica, en las crónicas las notas sobre las fechas no son exactas e inducen al error (*Notae enim numerorum in Chronicis uariantur et errorem inducunt*).

Un buen ejemplo de esta tendencia a la precisión cronológica aparece en el pasaje en el que Micó habla sobre la muerte de Muhammad, información tomada esta vez de Cuspinianus (1541: 7). En el fragmento se explica que mientras unos dicen que nació en el año 595 después de Cristo y que murió en el 632; otros dicen que nació en el 597 y que murió alrededor del 632 (Micó, 1700: 2):

[Cuspinianus, en el apartado “De Mahometes Sarracenorum Phylarco et Pseudopropheta” en *De Turcarum origine*, p. 7]: (...) Scribuntque nonnulli tantum annis uixisse quatuor et triginta, alii septem et triginta, cum natus Anno Christi Dxcv. fertur, perierit uero XXXII. post sexcentissimum. Cum aliis (ut supra scripsimus) dicatur natus Dxcvii. et mortuus .Dcxxxvii. uel circiter.

[Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex euangelica contra Alcoranum*, p. 2]: (...) scribuntque nonnulli tantum annis uixisse quattuor et triginta, alii septem et triginta, cum natus anno Christi .DXCV. fertur, perierit .XXXII. post sexcentissimum. Cum aliis natus .DXCVII. Et mortuus .DCXXXII. uel circiter.

Conclusiones

Tras esta aproximación, se puede decir a modo de conclusión que la construcción de esta prosopografía de Muhammad responde a diversos acontecimientos políticos y religiosos que marcaron los siglos XVI y XVII: la expansión otomana por la Europa central y el Mediterráneo, los conflictos internos del cristianismo, la expulsión de los moriscos en la Península ibérica y el concepto de “limpieza de sangre”, y las labores de predicación y redención de los cautivos en el norte de África por parte de los trinitarios. Con el propósito de reflejar el origen impío de una religión que desde su fundación invade el suelo cristiano, las numerosas lecturas del autor le llevan a recoger algunos de los *topoi* más característicos de la polémica religiosa (los orígenes humildes y manchados del protagonista, su matrimonio con la viuda Khadija, sus artimañas para engañar a los sarracenos, la imposición del *timor gladii* e incluso su imposibilidad de realizar milagros) y a dejar de lado algunos otros lugares característicos, como, por ejemplo, los trucos del

¹⁴ Viualdus, en la glosa 472 del apartado “Prophetia Danielis” en *Tractatus Zelus Christi contra Iudaeos, Sarracenos et infideles* de Petrus Cavalleria, p. 72.

toro y la paloma, la permisibilidad del Paraíso carnal islámico o la descripción de los goces materiales en la eternidad (De la Cruz, 2014: 58; 63).

Por lo tanto, el análisis de este fragmento no solo refleja el interés por la vida de Muhammad y por el islam suscitado hasta bien avanzada la Edad Moderna, sino también el uso ingenioso de las fuentes cristianas en la tradición de la polémica antiislámica, que permiten a través de argumentos racionalistas mirar con desdén al islam y reafirmar el cristianismo. Todo ello, como ya se ha comentado, con la intención de deslegitimar a Muhammad, porque, si se deslegitima al profeta, queda deslegitimado con más argumentos aún el islam, verdadero objetivo de la *Lex euangelica contra Alcoranum*.

Apéndice: la “Vita Mahometis” y sus paralelismos

Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 1.

Antequam ad argumenta contra Alcoranum egrediar, opere praetium duxi Mahometis Pseudo Prophetae uitam, qui auctor seduscendae plebis extitit, paucis praelibare: ut intelligant omnes, quam fatua fuerit tam late iam patentis insaniae origo, quam turpis Christianorum Principum socordia, qui nascentem flammam, uel Amphora aquae extinguere poterant. Omnis enim impietas hic et superstitionis Princeps, hoc humano generi malum ac seminarium, errore inextricabili peperit. Mahometes inquam, Cyrenaicus quem patria Graece uocat Moniosthenen; licet quidam Arabem, quidam Persan scribunt. Est autem natus anno nostrae salutis 597 aut octauo et circiter. Notae enim numerorum in Chronicis uariantur et errorem inducunt, Mauritio imperante, et Gregorio sedente. Sed ueluti Propheta claruit anno humanae redemptionis 623, circiter Heraclii Imperatoris duodecimo, expeditionis Persicae sexto, cum Cosdroen Regem deucisset. Ita Cuspinianus.

Cuspinianus, en el apartado “De Mahometes Sarracenorum Phylarco et Pseudopropheta” en *De Turcarum origine*, p. 1.

(...) exequar, operae precium duxi Mahometis Pseudoprophetae uitam, qui autor seducendae plebis extitit, paucis praelibare: ut intelligant omnes, quam fatua fuerit tam late iam patentis insaniae origo, quam turpis Christianorum Principum socordia, qui nascentem flammam, uel amphora aquae extinguere poterant. Omnis enim impietatis hic et superstitionis Princeps, hoc humano generi malum ac seminarium, errore inextricabili, peperit. Mahometes Cyrenaicus, quem patria Graece uocat Moniosthenen: licet quidam Arabem, quidam Persan scribant. Est autem natus anno nostrae salutis quinquagesimo nonagesimo septimo, aut octauo et circiter. Notae enim numerorum in Chronicis uariantur et errorem inducunt: Mauritio imperante, et Gregorio sedente. Sed ueluti Propheta claruit, Anno humanae redemptionis sexingentesimo vigesimo tertio, circiter Heraclii Imperatoris duodecimo, expeditionis Persicae sexto, cum Cosdroen Regem deucisset.

Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 1.

Duxit progeniem ex Ismaele filio Agar ancillae Sarae uxoris Habrahae, ut refert ex sacris literis Philipus Guadagnolo¹⁵. Natus fuit iuxta Maecam, ex obscuris parentibus, nulla prorsus praerogatiua decoratus, a patre Abadalla, et matre Emia, uel Emina¹⁶, Idolorum cultu infectis, quorum Idolatriam professus est, ut idem Mahometes in suo Alcorano, cap. I.5. de Stella et lib. 3. cap. 4., se deceptum a daemone ad cultum Idolis paraestandum refert.

Martellinus, en el apartado “Vita Mahometis” en *Triumphus Catholicae Fidei*, p. 2.

Duxit progeniem ex Ismaele filio Agar ancillae Sarae uxoris Abrahae, ut refert ex sacris scripturis P. Philip. Guadagnolo. Guadagnolo de Mahomete c. 10. sect. I. natus est iuxta Maecam ex obscuris parentibus, nulla prorsus praerogatiua decoratis, a Patre Abdala, et Matre Imia, Idolorum cultu infectis, quorum idolatriam professus est, ut idem Mahometus in suo Alcorano, cap. 15. de Stella et lib. 3. cap. 4., se deceptum a daemone ad cultum Idolis paraestandum refert. Fuit uenditus Abdimenopoli diuiti mercatori Arabi (ut scribit Symphorianus) cui mulioniam exercuit. Quo morto (...)

Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 1.

Ita Simphorianus¹⁷ unde ambiguus distractus puer, Pater suam, Mater alteram illi legem Hebraicam ingerit ac inculcat, neutram sane amplectatur. Utroque igitur imbutus cultu puer, neutrum adultus recepit. Quin homo postea callidus atque ingenio uaffer, inter Christianae pietatis uiros diutissime uersatus rem pernitionsam humano generi ex duabus legibus est commentus, ut refert Guillelmus Lateranensis Bibliothecarius¹⁸. Is

¹⁵ Guadagnolus, en la sección “De Mahometi parentibus, ortu, educatione, patria et legislatione” del capítulo “De Mohammede” en *Apologia pro Christiana religione*, p. 297: “Mahomet, prout libri Mahometanorum asserunt, praesertim liber Agar, de Ismaelis progenie Patre Abdallha, matre Imia, Mechae natus, in infantili adhuc aetate parentibus orbatus, cuidam mulieri, Limae nomine, traditur educandus usque ad decimum sextum suae aetatis annum. Idolatra, Idolatrarum parentum morem sequutus, vixit usque ad quadragesimum, qui fuit a Christo nato secentesimus circiter trigesimus: quo anno Propheta appellatus est, Alchoranique machinationem incoepit Mecae, in qua multos decepit idiotas, et Idolatras, quibus facile fuit, Idolum, quod in Templo Mechae colebant nomine Alete Aloza, suadere Deum non esse”.

¹⁶ Viualdus, en la glosa 472 del apartado “Prophetia Danielis” en *Tractatus Zelus Christi contra Iudaeos, Sarracenos et infideles* de Petrus Cavalleria, p. 72: “Dicebatur autem Pater Machometi Abdala, filius ciuiusdam Abdel Mutalef. Mater uero Emina, filia Hayof iudaei”.

¹⁷ Camperius, en el apartado “Mahumeti origo incerta apud suos” en *Index librorum qui in hoc volumine continentur. Mirabilium diuinorum humanorumque volumina quattuor*, fol. XVII: “Mahometus tanti mali auctor vir dubium arabs an persa: utrumque enim traditur patre (ut quidem tradunt) malorum demonum cultore matre ismaelitam: ob id hebraice legis non ignata. Distrahere puer eum illi ambiguusque effingere dum hic: dum illa duam uterque legem ingerit: igitur utroque puer imbutus cultu: neutrum adultus recepit; quin homo callidus; atque uaffer ingenio inter christiane pietatis uiros diutissime uersatus rem perniciosam humano generi ex duabus legibus commentus”.

¹⁸ Bibliothecarius Lateranensis, en el capítulo “Vita Hadriani II et Stephani VI” en *Secundus tomus operum continens sex posteriores Enneades Rapsodiae historicae. Cum autorum, e quorum monumentis haec petita sunt* de M. Antonius Coccinus Sabellicus, p. 532: “Mahometus tanti mali autor, uir dubium Arabs an Persa, utrunque enim traditur, patre malorum daemonum cultore, matre Ismaelita, & ob id Hebraicae legis non ignara. Distrahere puerum illi, ambiguumque effingere, dum hic, dum illa, suam uterque legem ingerit. Igitur utroque puer imbutus cultu, neutrum adultus recepit, quin homo callidus atque uaffer ingenio, inter

puer parentes amisit utroque puerilibus annis; captus a Sarracenis, qui insignes habentur inter Arabes latrociniis Abdemonapli mercatori Ismaelitici generis, uiro claro et pecunioso, uenditus est. Qui eum primum, quoniam carebat liberis, ob formam et ingenium liberalius tractabat. Quare factus est, ut Abdemonaplis filius passim diceretur Mahometus. Quo mortuo, uiduam Abdemonaplis, quinquagenariam locupletem, admodum uxorem duxit.

Cuspinianus, en el apartado “De Mahometes Sarracenorum Phylarco et Pseudopropheta” en *De Turcarum origine*, pp. 1-2.

Unde et puer distractus ambiguusque effectus dum pater suam, mater alteram illi legem ingerit ac inculcat, neutram sane amplectatur. Utroque igitur imbutus cultu puer, neutrum adultus recepit. Quin homo postea callidus atque ingenio uaffer, inter Christianae pietatis uiros diutissime uersatus, rem perniciosam humano generi (ut inferius scribemus) ex duabus legibus est commentus. Is puer parentes amisit utrosque puerilibus annis: captus a Saracenis, qui insignes habentur inter Arabas latrociniis. Abdemonapli mercatori Ismahelitici generis uiro claro et pecunioso uenditus est. Qui eum primum, quoniam carebat liberis, ob formam et ingenium liberalius tractabat. Quare factum est, ut Abdemonaplis filius passim diceretur Mahometes. (...) Adeo, ut sero suo fine liberis defuncto, uiduam Ismahelitici generis Gardigenam, quinquagenariam (a qua educatus erat et nutritus) locupletem, admodum uxorem ducit, iuuenis potens pollensque carmine.

Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 1.

Habuit tres filias Fatima, Zainaba, Umicult, et unicum filium nomine Cazim, qui obiit duodedimo aetatis suae anno. Apud Martinum Viualdum. Contra Ludouicum Uiuēs¹⁹ dicentem tantum habuisse filiam.

Martellinus, en el apartado “Vita Mahometis” en *Triumphus Catholicae Fidei*, p. 2.

Tres habuit filias dictas Fatima, Zainaba; Umicult, et filium nomine Cazin, qui duodecimo suae aetatis anno obiit. contra Lodouicum Viues dicentem unam habuisse filiam.

Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 1.

Christianae pietatis uiros diutissime uersatus, rem perniciosam humano generi ex duabus legibus commentus, primo inter Arabes concionabundus Cosdroae factum detestari, qui ut deus quidam edicto adorari uoluisset, nulli mirum debere uideri, si post opes regni afflictas, cum tota fere domo infeliciter consumptus esset”.

¹⁹ Viualdus, en las glosas del *Tractatus Zelus Christi contra Iudaeos, Sarracenos et infideles*. A pesar de que trata el tema en diversas de sus glosas, esta referencia no se encuentra. Al considerar insuficiente el texto de Pedro de la Cavallería, glosa la figura de Muhammad en “Reprobatio et refutatio Sectae Mahometica”, pp. 129-138.

Uxoris opibus elatus, ad immanissima quaeque flagitia animum adiecit, suo deprauato ingenio alioqui ad audatiam omnem promptus ac paratus. Auxit Mahometti temeritatem Sergii Monachi flagitiosissime perfidia, ut breuo apud Arabes omnes in tantam ueniret existimationem, cum nunc Hebraeum, nunc Christianum simularet, cum tamen nihil omnino sane saperet.

Cuspinianus, en el apartado “De Mahometes Sarracenorum Phylarco et Pseudopropheta”, en *De Turcarum origine*, p. 2.

Uxoris opibus elatus homo furcifer, ad immanissima quaeque flagitia animum adiecit, suo deprauato ingenio alioqui ad audaciam omnem promptus ac paratus. Auxit autem hominis temeritatem Sergii monachi flagitiosissimi perfidia, ut breui apud Arabas omnes in tantam ueniret existimationem, cum nunc se Hebraeum, nunc Christianum simularet, cum tamen nihil omnino sani saperet.

Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, pp. 1-2.

Ut suam Sectam stabiliret, Mahomettus abscondit se in quadam spelunca prope Mecam, ubi, ut Mahomettani Domini Abuatia, et Azamachxeri, glossatores, scribunt aliqua Alcorani capita a Gabriele Archangelo habuisse simulauit, et ab eodem humeris ductum fuisse in Coelum peruulgauit.

Hoc deliramentum patefecit primo Zaido suo mancipio, quem libertatem promissit, si in eum credidisset, et quia re uera credidit libertate donauit. Propterea ordinauit, ut omnia mancipia eius Sectam amplectentia a legibus seruitutis obsoluerentur. Latenter consanguineis et affinibus suis Sectam, quam condiderat, tradidit; cum autem palam facere omnibus eam uoluisset, populus nouitate commutus, mortem ipsi Mahometto conspirabat. Unde timore perterritus, Maeca Medinam fugit, ubi uictis aliquibus Iudaerum cohortibus, Maecam cum Maecensibus praeliaturus se contulit; eosque suo tyranico imperio subdidit, suamque legem, se Sectam armis acerrime defendendam statuit, ne rationibus examinata, deficeret. Haec, et alia copiosius refert Guadagnolo²⁰

²⁰ Guadagnolus, en la sección “De Mahometi parentibus, ortu, educatione, patria et legislatione” del capítulo “De Mohammede” en *Apologia pro Christiana religione*, pp. 300-302: “Tunc seruum suum, Zaidum nomine, quem tamquam filium, seu uernaculum, ab infantia habuerat, uocabit eique dixit, si eum uellet credere Prophetam Deique Apostolum, se ab eo manumittendum: et quaecumque fucare potuit, de Angelo, de Scriptura, de apparitionibus, supra relatis, ipsi Zaido protulit. Qui statim, se crediturum, respondit. Zaidus iste fuit primus Mahometi sectator, propterea sanciuit Mahomet, quem libet seruum cuiusque uel religionis uel sectae, eo ipso quod Mahometicam uellet profiteri, etiam inuito domino, liberum esse. Haec omnia acciderunt quadragesimo Mahometi anno. Tunc enim propheta dictus est: tunc etiam et Gadisa, uxor Mahometi, et quidam alii serui et mancipia, clam Mahometi sectam susceperunt; quibus, secreto, domi suae, Mahomet quidquid uellet credendum proponebat, uera falsis permiscens, ad fucanda, mendacia. (...) Post aliquantum temporis, factum est, ut potens uir Mechensis, nomine Omar, ipsius Machometi socer, et quidam alii, nempe Hamza et Alabez, patrum ipsius etiam Mahomet, et Ali gener eiusdem, et alius etiam Mechensium potentissimus Ubechar, qui etiam deinde socer Machometi factus est, fierent Mahometani, seu Mahometi sectatores: et exinde, uiri isti potentes, quod secreto antea fiebat, de lectione uersuum illorum Arabicorum, quos tradebat Mahomet etc. uoluerunt fieri palam, ita caeperunt Alchoranum palam legere, et palam illi omnes conuenire: et ita per decennium fiebat; donec nouem patrum

ubi supra, et Dominus Iosephus Martellino in Triumphum Catholicae Fidei contra Sectam Mahometi, et Symphorianus *fol. mihi 14. in legem Mahometi*²¹.

Martellinus, en el apartado “Vita Mahometis” en *Triumphus Catholicae Fidei*, p. 3.

Maecae in quadam spelunca delituit, ubi, prout scribunt Mahomettani, quos refert Guadagnolo supra, eum a Gabriele Arcangelo habuisse aliqua capita Alcorani, simulavit; et ab eodem in Caelum humeris ductum esse (ut notatur infra *in contradictione 12. de miraculis*), quod retulit Zaido suo mancipio, quem, si credidisset, in libertatem vindicare promisit, quemadmodum uere, quia credidit, libertate donauit. Propterea statuit ut omnia mancipia eius sectam amplectentia a seruitutis legibus absoluerentur (quae lex uiget adhuc.). Latenter consanguineis, et affinibus suis sectam, quam condiderat, tradidit: quam, cum uouisset palam facere omnibus, nouitate populus compulsus, mortem ipsi Mahometto machinabatur: unde, timore perterritus, Maeca Medinam fugiit, ubi uictis aliquibus Iudaeorum cohortibus, Maecam cum Maecensibus praeliaturus se contulit; eosque; suo tyrannico subdidit Imperio, suamque legem, seu sectam armis accerrime defendendam statuit, ne rationibus examinata, deficeret. Haec, et alia copiosius refert Guadagnolo *ubi supra*, et Symphorianus *fol. mihi 14. In legem Mahomatticam, et de Auctoribus legum fol. 53.*

Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 2.

In hoc tyrannico imperio gubernauit annos 40. Mahometes, tanquam regem absolutum, in quibus Persas, Graecos, Aegyptios, et plurima alia subiugauit regna, qua posteris suis reliquit; qui fere 670. anni gubernarunt; quibus trasactis, peruenit imperium ad Otomanum Regem Turcorum, Arabum, et Sarracenorum. Ex hac radici pululant imperatores Constantinopolitani, nunc iure suo amplissima regna possidentes. Morte uiolenta uitam finiuit. Mahomettus aetatis suae 63. annis, nam demens, et uanitate plenus, fer semper gloriabatur, tertia die post suum obitum esse resurrecturum.

Cuspinianus, en el apartado “De Mahometes Sarracenorum Phylarco et Pseudopropheta”, en *De Turcarum origine*, p. 4-7.

Mahomet ac reliqui Mechenses, irati, propter nouationem istam, in Mahomet, illum occidere decreuerunt; sed ipse cum suis noctu aufugit Medinam, ibique undecies quosdam Iudaeorum phalanges fregit, illosque tributo subiecit, et paulatim factus potentior, cum Mechensibus praelia commisit, et tandem superauit: sicque factus Imperator, seu Rex ipsorum; Alchoranicam legem, armis et ui, non ueritate et ratione, stabiliuit; eamque animaduertens, ad examen rationis deficere; ratione expendi et examinari, prohibuit; illam armis tantummodo contuens et defendens”.

²¹ Camperius, en el apartado “Quid deydolis sensuerit Mahometus” en *Index librorum qui in hoc volumine continentur. Mirabilium diuinorum humanorumque volumina quattuor*, fol. XXI: “At Mahometis legem quae signa, quae miracula probant. Audiamus eum non sum missus inquit nisi in uirtute gladii: et qui non susceperit meam prophetiam occidatur aut reddat tributum praetium pro infidelitate sua. Quid est hoc nunquid manifeste negat se miraculorum uirtute carere et ficta falsaque esse omnia signa demonstrat: quae tuae legis doctores in populis predicant: non habet igitur tua lex mahumetea testimonium, nisi in armis; sed id non est fidele”.

(...) Et cum Sarracenorum animos, hac superstitionem armatus, cum infinita Arabum multitudine sibi deuinxisset, iam non latrocinii, sed aperto Marte aduersus Romanum imperium arma cepit. Frater enim Ptolemaeus Lucensis scribit, ob tyrannidem, qua cunctis Arabibus et Saracenis dominabatur, uectigaliaque indebita, tributa intoleranda imposuerat, populum fecisse rebellem, et tunc Mahometem occasionem adeptum plebem seduscendi, et secta sua per superstitiosa inficiendi. Nam cum ex eius sectatoribus non mediocris numerus in Romanis legionibus militaret, quo tempore Heraclius Imperator stipendia partiretur, muneraque in milites distribuerentur, Saracenis stipendium petentibus, responsum est a quaestore, cui id negotium fuerat iniunctum, Vix est quod Graeco et Romano militi detur, et haec canum turba tam impudenter efflagitat stipendium. Quasi diceret eam distributionem canibus minime fore constitutam. Nam Saraceni quasi Carehaceni apud Arabes quoque infames eo tempore habebantur: quos Graeci etiam obprobrii causa Agarenos, tanquam ab Agare Habraae ancilla oriundos cognominabant. Cum uetus opinio Saracenos a Sara Habraae legitima uxore ortos putet, qui primum in Arabia Petrea (cui Aegyptus et iudaea inserta est) sedes habuere suas. Quam etiam ansam Mahometes amplexus facillime persuasit genti uanissimae, solos eos omnium mortalium legitimos esse diuinae promissionis successores, et haec fraude in sectam suam ascripsit. Sed ut redeam ad historiam, Saraceni eo responso, quo canes uocati sunt, ira accensi irritatique, ilico in Arabiam ad Mahometem redeunt, ac Syriam uago rumore replent, facile et illum et reliquos Saracenos ad defectionem et bellum concitant. Scenitae enim Arabes per ea tempora Romanae militiae assueti, ob negata ab Heraclio stipendia rebelles animos induerant. Qui facto statim in Syriam impetu, non tam suis uiribus quam nostrorum freti negligentia, Damascum petunt infestis signis, atque occupant: eamque diripiunt primum, ac insigne templum Mahometi tanquam deo dedicatum consecrant, diuinosque illi honores faciunt, ac nefarium illius cultum cum legibus accipiunt. Aucto dehinc exercitu Aegyptum ingresi, facile sunt ea terra potiti, uicinorum Arabum comite et auxiliis adiuti. Exarsit deinceps incendium latius. Quia uictoria redditus elatior, et successibus ferocior, uidens nihil a Romanorum Imperatore in ultionem illatae contumeliae aduersus se parari, ita dormientibus Christianis, bellum mouet aduersus finitimos Persas a quibus sibi maxime metuebat. Regnabat per id tempus in Persis Cosdroes, qui etiam ipse (ut infaniebat animo) diuinos sibi honores praestari uoluerat. Is conductis Turcis, qui tributarii et tanquam serui Scytharum intra Caucasi claustra asperrimasque cautes incolebant, Saracenis occurrit. Concurritur undique, initur pugna ingenti et animo et apparatu. Vulnerantur utriusque gentis multi, capiuntur, occiduntur. Superatus tandem ingenti clade Mahometes, in fugam uertitur, deformi uulnere in faciem excepto, a Turcis iis, a quorum posteritate nunc maxime colitur ac adoratur. Nam hi paulo post dissolutione uiuendi licentia pellecti, sese nefariae eius sectae socios addiderunt: quanquam semper exosos habuissent prius Saracenos. Tum ut se Mahometicae asciscerent superstitioni, hoc fuit in causa. Iam uniuersa Africa parebat Saracenis, et magna ex parte Asia, quum Turci non multo supra millesimum annum a natali Christiano, coeperunt aperto Marte uehementius eos urgere. Nam ubi eos diutius in Asia eminere indignarentur, Regem creant nomine Sabochum. Qui de occupanda Asia continue cogitans, quo id facilius assequeretur, se Mahometis cultorem simulat. Idque non tam Dei quam hominum metu, quos sibi cupiebat conciliare. Itaque contestatus est illi Calipho, quem illi ueluti Pontificem maximum uenerabantur, se de

constituta Mahometi religione nihil omnino mutaturum, caeterum nolle erubescendum Saracenorum nomen in Asia excellere. Quare breui cuncti illi Saraceni qui Arabes sunt, a Turcis eiiciuntur ex Asia. Redacti sane ad pristina latrocinia, quibus in hanc etiam diem maxime omnium student, dissipati atque dispersi, non per locos solum asperrimos Aegypto, Syriae ac Palestinae finitimos, sed per omnem Africae solitudinem pulsus profligatisque Saracenis, res Turcorum per Virogrissam, qui post Sabochi obitum regnum excepit, non mediocre ceperunt incrementum. Is enim tum reliquum Asiae quodcumque Saracenis seruierat subegit, tum per multas praeclaras urbes, quae Romano parebant Imperio, ui expugnauit, Bythiniamque cepit. Succedit Virogrissae Archottus propinquus, qui primus subiugarat in Mesopotamia urbem amplissimam Rhobam. Deinde Seleucia ac Laodicea urbibus captis, et reliqua prouincia in deditioem accepta, regni sedem Mendi constituit, ac regium diadema induit, estque Sultanus salutatus. Dehinc confestim, uel Turcorum diligentia, uel Christianorum negligentia, Graecis ex Asia eiectis, ad Hellespontum usque omnia subiugarunt, in Europam traicientes, ut inferius scribemus: sic Saraceni subacti. Persae autem, ut reuertamur ad priorem historiam, cum Mahometem in fugam uertissent, nullis hortationibus minisue flecti potuere, ut legem reciperent, quamtum summus (ut ipsi aiebant) Propheta ferre. Unde Arabes Mahometi impulsu Persas bello petierunt. Unde Arabes Mahometi impulsu Persas bello petierunt. Habuerunt Persae post Cosdroen Regem Syrochim, cuius regnum ne annum quidem impleuit. Syrochis Adhiseri filio regnum per manus tradidit. Quo breui extincto, Persae Harmisdam sibi Regem creauere. Hoc in pugna amisso, Persae acie uicti, facile subacti sunt. Ac tum Mahometi lege accepta, non solum imperium, sed etiam nomen amisere: Saraceni iam inde pro Persis appellati, et Turci contra pro Saracenis, indiscreta appellatione aliquandiu uocati. Post acceptas enim et illatas clades, cum de pace tractaretur, etiam de nomine conuentum est.

Quoniam aequiore animo Saraceni in Asia regnare Turcos passi sunt, cum Turci qui in Perside habitarent, Saraceni appellarentur. Anno salutis DCXXXII ex quo gens ipsa regnare coeperat rerumque potita est in Asia, trecentesimo atque undetrigesimo. Nunc Turcorum nomen inualit altero abolito, ob innumeras eius gentis opes et infinitos populos subactos. Mahometes itaque iam pluribus bellis gestis, aliis secundis, aduersis aliis, postquam annos in suis erroribus ac sceleribus uixisset 40. ueneno periit a domesticis dato in Arabia, per Gardigenae uxoris cognatos, et suum quendam consobrinum, quo tempore ab eorum insidiis redisset, qui cum mercatorum camelis e Syria iter faciebant (...). Mahometo autem Caliphas successit: cui ob nimiam superstitionem imperium est abrogatum, atque eius loco alter eodem dux nomine creatus. Dicunt alii Mahometo successisse Calipham, dehinc Achali, tum Itali: quem ut nimis supestitosum occidentes, Calipham alium sibi ducem creauere. Plures itaque principes eius gentis, partito inter se exercitu, alibi alii regnarunt, uariis etiam nominibus appellati: Calyphi uidelicet, Amorrhiei, Ammyrati, Meramedini, Sultani, quae est apud eos summa potestas. Homar enim tertius a Mahomete post Persas subiugatos, Hierosolymam, omnemque Syriam cepit: anno circiter sexcentesimo septuagesimo, Constantino Quarto imperante. Deinde Aegyptum inuasere, constituto apud eam Calypha: quem Syracinus Turcorum dux interfecit, cum Turcorum uires tum quaqua uersus praeualerent, Almerici regis Hierosolymorum tempore, Sultanus que appellatus est. cui Saladinus successit. Desideranda tamen hac in parte Chronica Mahometis: extant

quidem sed ad me hactenus non peruenere. Sic perfidissimum Mahometis seminarium longe lateque pullulauit, et ad Othomannorum usque familiam acsuccessionem temporibus succedentibus propagatum est, subiugatis semper finitimis gentibus.

Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 2.

Quidam autem discipulus (Albunor nomine²²) desiderabat illum, mortuum, praegaudi uidendi eum suscitatum, dedit illi in cibo, et potu uenenum;

Locineri, en el apartado “De Mahomete et regno saracenorum” en *Chronicorum Turcicorum*, p.3.

Regnauit in uicinia Damasci annis 9. mortuus Anno CHRISTI, 631 aetatis annum agens 40. Ueneno, ut ferunt, extinctus. Nam cum gloriatus esset, se tertia die resurrecturum, ideoque corpus suum humo tegi uetuisset, unus ex discipulis eius Albunor ueritatem et doctrinae et uaticiniorum probaturus, clam ei uenenum propinauit, quo hausto, toto corpore tumefactus interiit.

Silvestre, en el capítulo “De la muerte de Mahoma” en *Fundacion Historica de los Hospitales que la Religion de la Santissima Trinidad, redempcion de Cautivos, de Calçados, tiene en la Ciudad de Argel*, p.9.

Muriò Mahoma, según el computo de algunos, de quarenta años, en lo ultimo del Imperio de Heraclio. Su muerte fue violenta, ocasionada de su vanidad, y locura; porque entre las cosas maravillosas que èl publicava de si, se alabava continuamente, que despues de muerto avia de resucitar al tercero dia, y assi que no cuidassen de su entierro, sino que en el lugar donde le cogiesse la muerte dexassen su cuerpo. Mas un discipulo suyo, llamado Albunor, deseando verle muerto, para lograr el verle resucitado, le diò veneno, con que matò al Maestro: logrò lo primero, que fue verle muerto, pero no lo segundo (...). Dexaron por sepultar el cuerpo del desventurado Mahoma, como avia mandado, no resucitò al tercero dia; antes despedia de si tan mal olor, que todos huian dèl; con que tuvieron los perros lugar de cebarse en èl, y comerle casi todo. Vino de alli à doze dias el discipulo Albunor, y hallando tan maltratado el cuerpo de su Maestro, juntò los huessos, y los metiò en una arca. Algunos quieren que luego fuesse puesto en el arca de hierro, que estava en la Meca.

²² Tudensis, en el apartado 6 del libro III en *Chronicon mundi*, p. 169: “Decimo autem regni sui anno, quia dixerat se moriturum et tertia die resurrecturum, Albimor discipulus eius uolens experiri utrum uere a morte resurgeret, callide Machometo efficacissimum uenenum obtulit, quo statim repentina mutatione Machumet mortis sue terminum sensit. Unde quibusdam sibi astantibus dixit quod per aquam remissionem acciperent peccatorum et statim mortuus est. Discipuli uero eius diligenter custodiebant corpus ipsius, expectantes quod resurgeret”; Espina, en el apartado “Tractat de uilissima morte machometi” del libro “De bellos sarracenorum” en *Fortalitiium Fidei*, ff. 184r-184v: “uenit predictus discipulus eius albunor: ut uideret quomodo jacebat: et [...] narrat lucas tudensis in chronica sua: inuenit corpus a canibus comestum corrosis ossibus”.

Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 2.

bene quidem uidit mortuum, sed illum non uidit ad uitam restitum. Corpus suum post 3. dies insepultum, inuenerunt foetidum, et in arca ferrea clausurunt, quaeque usque in hodiernum diem Maecae seruatur, et magna cum frequentis a Mauris, uariis superstitionibus, et fabulosis ritibus colitur:

Cuspinianus, en el apartado “De Mahomete saracenorum phylarcho et pseudopropheta” en *De Turcarum origine*, pp. 6-7.

Moriens autem praedixit se iturum in coelum: quod diu expectantes, tandem tetro coacti odore, ferrea arca, quam sibi uiuus pro monumento extrui iussit, sepelierunt: (...) Numerorum notae multos gignunt huiusmodi errores. Sepulchrum autem eius in Meccha Perfidis urbe locatum ferrea arca inuisitur a Turcis, ut a nostris Hierosolyma ob Christi Dei Optimi Maximi monumentum. Totus Oriens hoc colit ac ueneratur.

Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 2.

cum homines magnete lapide in Tholo Templi structo fallere cogitasset, ut uidelicet eius simulachrum ferro pondere in aere uidetur. Quod et Ptolomeus Arsinoae sorori, ut ei Templum extrueret concameratum de magnete Dinocrates ingeniosus Architectus Alexandriae iusserat, teste Plinio; apud Cuspinianum, sed mors negotium interceptit.

Regnauit Mahometus annis tantum sex, scribuntque nonnulli tantum annis uixisse quattuor et triginta, alii septem et triginta, cum natus anno Christi .DXCV. fertur, perierit .XXXII. post sexcentissimum. Cum aliis natus .DXCVII. Et mortuus .DCXXXII. uel circiter.

Cuspinianus, en el apartado “De Mahometes Sarracenorum Phylarco et Pseudopropheta” en *De Turcarum origine*, p. 7.

cum homines magnete lapide in tholo templi extracto fallere cogitasset, ut uidelicet eius simulachrum e ferro pendere in aere uideretur. Quod et Ptolomeus Arsinoae sorori, ut ei templum extrueret concameratum de magnete ingeniosus Dinocrates Architectus Alexandriae iusserat, teste Plinio: sed mors negotium interceptit. Regnauit autem Mahometes annis tantum sex. Scribuntque nonnulli tantum annis uixisse quattuor et triginta, alii septem et triginta, cum natus Anno Christi Dxcv. fertur, perierit uero XXXII. post sexcentissimum. Cum aliis (ut supra scripsimus) dicatur natus Dxcvii. et mortuus .Dcxxxvii. uel circiter.

Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 2.

Videas Horatium Torcellini²³ asserentem, natum fuisse anno 610. tempore Heraclii Imperatoris, qui obiit anno 631 tempore Summi Pontificis Bonifacii Quinti, uel ut Platina²⁴ scribit, non natalem diem traxisse Mahomettum anno 622. sed leges dedisse, Ecclesiam gubernante Honorio Primo Summo Pontifice tredecim circiter annos, quando Heraclius Imperator Hebraeos suae ditioni subiectos baptizandos curabat.

Martellinus, en el apartado “Vita Mahometis” en *Triumphus Catholicae Fidei*, pp. 1-2.

Ut dicit Symphorianus Camperius in *legem Mahometticam fol. 14. et fine fol. 24.* uel ut Horatius Torseillini asserit, natum fuisse anno 610. tempore Heraclii Imperatoris, qui obiit anno 631. tempore Summi Pontificis Bonifacii Quinti, uel ut Platina, scribit, non natalem diem traxisse Mahomettum anno 622, sed leges dedisse, Ecclesiam gubernante Honorio Primo Summo Pontifice tresdecim circiter annos, quando Heraclius Imperator Hebraeos suae ditioni subiectos baptizandos curabat.

Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 2.

Licet autem in Alcorano uita Mahometti ponatur, infinitis tamen mendaciis scatet. Quia ut Moysi, et Christo praeferebat, ipsum extollere nitebatur, qui hoc opus composuit, quod quasi collectum interpretaetur: de quo inferius plura.

Cuspinianus, en el apartado “De Mahometes Sarracenum Phylarco et Pseudopropheta” en *De Turcarum origine*, p. 7.

Licet autem in Alcorano uita Mahometis ponatur, infinitis tamen mendaciis scatet. Quia ut Moysi ac Christo praeferebat, ipsum extollere nitebatur, qui hoc opus composuit, quod quasi collectum interpretaetur: de quo inferius plura.

Micó, en el apartado “Vita Mahometis” en *Lex Euangelica contra Alcoranum*, p. 2.

²³Torseillinus, en las glosas del apartado “Flavius Heraclius” del libro VI en *Histoire Universelle traduite du latin du P. Torseillin Jesuite*, p. 55: “Mahomet publiant tant de reveries & d’extravagances si monstrueuses & si ridicules, fut obligé de se sauver de la Méque ville de l’Arabie déserte, & de se retirer à Médine, pour se dérober à la justice des Magistrats qui vouloient le faire pendre. (C’est de cette fuite qu’on nomme en Arabe Hegire, qui arriva l’an 622. que les Mahometans commencerent à compter leurs années.) Ce malheureux imposteur mourut à Médine dans l’Arabie déserte agé de 61. ans, l’an de Jesus-Christ 632”. La noticia de la muerte de Muhammad no la hemos encontrado en otras ediciones de la obra en latín.

²⁴Bartholomaeus Platina, en el apartado “Honorius I” en *Historia de vitis ac gestis Pontificum Romanorum*, pp. 80-81: “Honorius natione Campanus, patre Petronio viro consulari. Eo tempore pontificatum iniit, quo Theudelinda moritur, eiusque; fillius Adoaldo regno deiicitur, suffecto in eius locum Arioaldo. Instabat tum (ut dixi) Heraclius, qui de persis triumphauerat, ut omnes Iudaei imperio subiecti baptizarentur. Hanc ob rem Sarraceni, et Arabes arma sumentes, a natiuitate Christi anno DCII, ac vigesimo, ita Heraclii duces superarunt, ut hominem felicem primo, mox infelicissimum reddiderint, duce Mahomete, qui cum magno se Dei prophetam assereret, magicis artibus Asianos, et Africanos deludens, ita populos quosdam concitauit noua a se religione imbutos, ut paulum abfuerit, quin omnino imperii nomen delerent, capta Alexandria, multisque aliis Syriae & Ciliciae urbibus”.

Nunc uidendus est per argumenta, qualis fuerit Mahomettus.

Martellinus, en el apartado “Vita Mahometis” en *Triumphus Catholicae Fidei*, p. 3.

Nunc uidendus est per Conclusiones, qualis fuerit Mahomettus.

Bibliografía

Fuentes primarias

- BIBLIOTHECARIUS LATERANENSIS, G. (1560), «Vita Hadriani II et Stephani VI», en M. Antonius Coccinus Sabellicus (ed.), *Secundus tomus operum continens sex posteriores Enneades Rapsodiae historicae. Cum autorum, e quorum monumentis haec petita sunt* de, Basilea.
- CAMPERIUS, S. (1517), *Index librorum qui in hoc volumine continentur. Mirabilium diuinorum humanorumque volumina quattuor*, Lyon.
- CAUALLERIA, P. (1592), *Tractatus Zelus Christi contra Iudaeos, Sarracenos et infideles*, Venetiis.
- CUSPINIANUS, I. (1541), *De Turcarum origine*, Amberes.
- DE ESPINA, A. (1487), *Fortalitium Fidei*, Lyon.
- FALQUE, E. (2003), *Lucas Tudensis. Chronicon mundi*.
- GIBERTO, H. (1700), «Iudicium, et approbatio Reuerendi Patris Magistri Fratris Hieronymi Giberto», en O. Micó, *Lex Euangelica contra Alcoranum, argumentis Sacrae Scripturae pro concionibus Quadragesimae, de misteriis Fidei aliquibus, et Sanctis*, Valentiae.
- GUADAGNOLUS, Ph. (1631), *Apologia pro Christiana religione*, Romae.
- KAPPLER, R. (1997), «R. Da Monte di Croce. Itinerarium», en R. Kappler (ed.), *Pérégrination en Terre Sainte et au Proche Orient. Texte latin et traduction*, Paris, 36-205.
- KRITZECK, J. (1964), «*Petrus Venerabilis. Liber contra secta siue haeresim Saracenorum*» en Kritzeck, J. (ed.), *Peter the Venerable and Islam*, New Jersey, 220-291.
- LONGICERI, Ph. (1578), *Chronicorum Turcicorum in quibus Turcorum origo, principes, imperatores, bella praelia, caedes, uictoriae, reique militaris ratio, et caetera huc pertinentia, continuo ordine, et perspicua breuitate exponuntur; et Mahometicae religionis Instituta; Iudiciorumque processus, et Aulae constitutio; Procerum item ac populi mores, uitaeque degendae ratio percensetur*, Francofurti ad moenum.
- MARTELLINUS, I. (1681), *Triumphus Catholicae Fidei Contra Sectam Mahomettanam*, Neapoli.
- MICO, O. (1700), *Lex Euangelica contra Alcoranum, argumentis Sacrae Scripturae pro concionibus Quadragesimae, de misteriis Fidei aliquibus, et Sanctis*, Valentiae.

- MONTOZA COCA, M. (2018), *Martín García Puyazuelo. Los sermones de Don Martín García*, Barcelona [Tesis doctoral].
- PLATINA, B. (1574), *Historia de vitis ac gestis Pontificum Romanorum*, Coloniae.
- RUIZ GARCÍA, E. – GARCÍA MONGE, M.I. (2003) (eds.), *Juan Andrés de Játiva. Confusión o confutación de la secta mahomética y del Alcorán*, Mérida.
- SILVESTRE, F.A. (1960), *Fundacion Historica de los hospitales que la religion de la santissima trinidad, redempcion de cautivos, de calçados, tiene en la ciudad de Argel*, Madrid.

Bibliografía secundaria

- DE LA CRUZ PALMA, O. (2014), «Mahoma latino: la percepción del Profeta Muhammad en las fuentes medievales. Primeras notas», en C. Ferrero – O. de la Cruz Palma (eds.), *Vitae Mahometi: reescritura e invención en la literatura cristiana de controversia*, Madrid, 55-68.
- FERRERO, C. – GÓMEZ LLAUGER, N. (2013), «Polémica y razón cristiana en el *Zelus Christi* de Pedro de la Cavallería», *Iberia judaica* 5, 195-205.
- FERRERO, C. (2015) «La obra antiislámica de un trinitario valenciano: la *Lex euangelica contra Alcoranum* de Onofre Micó», *eHumanista/IVITRA* 8, 600-613.
- GARCÍA-ARENAL, M. – RODRÍGUEZ, F. (2013), *Converted Muslims, the Forged Lead Books of Granada, and the Rise of Orientalism*, Leiden, 295-305.
- GARCÍA-ARENAL, M. – WIEGERS, G. (2013), «Introducción», en M. García-Arenal – G. Wiegiers (eds.), *Los moriscos: expulsión y diáspora. Una perspectiva internacional*, Granada – Valencia – Zaragoza, 11-24.
- GONZÁLEZ MUÑOZ, F. (2002), «La leyenda de Mahoma en Lucas de Tuy», en M. Pérez González (coord.), *Actas III Congreso Hispánico de Latín Medieval (León, 26-29 de Septiembre de 2001)*, León, 347-358.
- OROBITG, Ch. (2021), «Sang et lait, vecteurs de l'être dans l'Espagne moderne (XVIe et XVIIIe siècles)», *Travaux & documents, Université de La Réunion, Faculté des lettres et des sciences humaines*, 25-41.
- TOLAN, J. (2019) *Faces of Muhammad. Western perceptions of the prophet of islam from the middle ages to today*, New Jersey.